

reales y unos ceñidores muy anchos y galanos, á la mesma manera que las mantas: echáronse á las espaldas unas olletas hechas de piedras verdes muy ricas, donde sinificauan que no solamente eran reyes, pero juntamente sacerdotes: poníanse en las narices unos joyeles atravesados y luego les dauan á los dos sendos cuchillos, en las manos, de navaja, y luego salieron en público el rey y *Tlacaelel*, juntos, y pusieronse encima de la piedra que era semejança y figura del sol. Puestos allí ambos, el uno por una de las escaletas, el otro por la otra, vinieron luego los ministros del sacrificio, que eran cinco, para las manos y piés y caueças, y venian todos embijados de almagra hasta los bragueros y ceñidores y almáticas, que¹ trayan en las caueças unas coronas de papel con unas rodellillas por remate, que les daua en medio de la frente, tambien todas pintadas de almagra, y en las coronillas de las caueças trayan unas plumas largas, atadas al mesmo cauello en yestas,² y en los piés unas cotaras comunes y valadies, todo lo cual tenia su significacion y misterio. Estos baxaban y tomauan uno de los presos questauan en renglera en el lugar de las calavernas, y subíanlo al lugar donde el rey estaua, y encima de la piedra, figura y semejança del sol, echáuanlo de espaldas y asíanle aquellos cinco ministros, uno de la una mano y el otro de la otra, y el uno de un pié y el otro del otro, el quinto le echaua una collera y teníanle que no se podia menear. El rey alçaua el cuchillo y cortáuale por el pecho: en abriéndole, sacaua el coraçon y ofrecíasele al sol, con la mano alta, y en enfriándose, echáualo en la pileta y tomaua de la sangre con la mano y rociava ácia el sol. Desta manera mataua cuatro, arreo, y luego por la otra parte venia *Tlacaelel*, y á la mesma manera mataua otros quatro, y así andauan á veces de quatro en quatro hasta que se acabaron los presos, todos los que truxeron de la Misteca.

Acauado el sacrificio sacaron del lugar de donde estaua *Vitzilopochtli* una como serpiente hecha de papel, revuelta en un palo, todo de plumas, que oy en dia la e visto sacar en algunos bayles de México y de junto á México, y sacada aquella culebra, retuerta en aquel palo, trayala un sacerdote, encendíala y rodeaba la pie-

¹ Parece que sobra esta palabra, ó falta alguna frase.

² Así en el original; mas, claro es, que debe leerse *enhiestas*.

dra á la redonda ençensándola con aquel humo, y ençensándola subíase encima la piedra y así ardiendo la echaua sobre toda aquella sangre con que la piedra estaua bañada, y trayan luego una gran manga, hecha toda de papel, y echáuanla allí encima y ardia juntamente, hasta que se acababa y consumia y tostauan aquella sangre que allí estaua. Acauada de quemar baxáuase el rey *Montezuma* y *Tlacaelel* y el rey de Tezcucó y el de Tacuba y íbanse á los asientos reales, todos quatro juntos, y ungian á los dos reyes y vestíanlos y dáuanles sus coronas y mantas, braçales y ceñidores y nariceras, á la mesma manera que los sacrificadores se auian vestido, á los cuales y á todos los demas, hicieron solene banquete y fiesta por la estrena de la piedra, figura y semejança del sol.

Otro dia, por tornaboda, los caualleros y comandadores del sol, que se llamauan *Cuacuauhtin*, que quiere decir águilas, hacian la fiesta del sol, aquellos llamauan *Nauhólin* quen¹ romanceamos en el calendario que en el libro de las idolatrías hize, QUE QUIERE DECIR, quarto curso del sol, y la fiesta que hacian, como allí conté, era sacrificar un indio en nombre del sol, todo embijado de colorado. Dáuanle un báculo y una rodela, cargáuante á cuestas, en una carguilla, pedaços de almagra y pedaços de tizne y plumas de águila y papel y otras mill burlerías, y enviáuante con un mensaje al sol que se pusiese,² que sus caualleros quedauan á su seruicio y que le dauan infinitas gracias por los beneficios grandes que le hacia en favorecellos en las guerras y en prestalles su socorro y ayuda. Este indio tomaba su carguilla del presente que los caualleros del sol inuiaban con el báculo y rodela y empegaba á subir por el templo arriba, muy poco á poco, respresentando el curso quel sol hace de Oriente á Poniente, y en llegando que llegaua á lo alto del templo, puesto de piés en la piedra del sol en el medio della, que era hacer³ el medio dia, llegauan los sacrificadores y sacrificábanlo allí, abriéndole el pecho por medio, y sacándole el coraçon ofrecíansele al sol, y rociando con la sangre, hácia arriba al mesmo sol, luego

¹ Así en la copia, y tambien el período siguiente; mas para que éste forme sentido es necesario leer "que," y suplir las palabras escritas de versales. Esta correccion concuerda con el pasaje á que el autor se refiere.

² Así en la copia; probablemente—"para que supiese."

³ Es decir,—figurar.

para representar la cayda del sol hácia Occidente, dexauan caer el cuerpo muerto por las gradas abaxo.

Acauado el sacrificio, todos aquellos caualleros hacian aquel dia gran areyto y bayle, con tantas riqueças y plumería, que era cosa de ver. Llamauan á la casa donde estos caualleros se juntauan, *Cuauhcalli*, que quiere decir la casa de las águilas, y era como un recogimiento donde auia exercicio de armas. No podia entrar en aquella casa ni cauallería, nenguno que no fuese hijo de señor conocido: comian en aquella fiesta mucha carne humana¹ y hacian grandes ayunos y cerimonias, como las podrá ver, el que fuere curioso, en el libro sobre dicho de las cerimonias y ritos.

Acauada esta fiesta los señores de las ciudades se fueron a sus prouincias y reynos y dieron en querer imitar á los mexicanos y así empezaron á hacer y edificar templos y á sacrificar con aquel modo y aparato hombres, y á tener y elexir sacerdotes y hacer aquellas cerimonias y ritos, á ordenar órdenes de cauallería y á tener exercicios de armas, colegios y escuelas de cantar y dançar y de todos los exercicios que en la ciudad de México auia y á diferenciar los grandes de los caualleros y á los caualleros de los escuderos y á los escuderos de los que eran oficiales y gente plebeya, y á los unos hacian particulares mercedes y á los otros de otra manera, conforme á su estado, y así se conocian quién eran los unos y quién los otros, y para esto auia tanto orden y buen concierto, que en las casas reales auia salas para cada género de personas; y así, quando iban á palacio, ya cada uno sabia su lugar y allí se iba derecho. La gente comun no tenia para que entrar en las casas reales ni jamas entrauan sino era quando le cauia su tanda del seruicio personal de fregar, barrer y hacer lo que le mandasen. Solo los señores y personas de suerte y principales caualleros se ponian çapatos en los piés; los demas, ni por imaginacion, so graves penas, y si no miente la ystoria, pone que tenian pena de muerte, lo mesmo el que de baxa suerte osase traspasar ni poner el pié en el umbral de las casas reales, porque para sus pleytos tenian sus particulares lugares y audiencias donde pedian su justicia, de donde venia de mano en mano al supremo consejo para quellos lo sentenciasen.

¹ Entiéndese que era la de las víctimas que ellos ofrendaban para el sacrificio.

Estos caualleros del sol tenian sus insinias y sus señales en que se conocian y diferenciaban de los otros, y solo ellos celebrauan la fiesta del sol y de comer carne humana y deter¹ muchas mugeres todas las que pudiese sustentar. Muchas cosas y priminencias pudiera contar en esta historia de las grandeças de estos y de otros caualleros, pero auéndolo escrito en otra parte, allí se podrá ver que viene mas á propósito, si el señor lo sacase á luz.

Acauado el sacrificio y despedidos los güéspedes, *Tlacaelel*, con consejo del rey, envió un virey á Coaixtlauc para que tuviese cargo de aquella prouincia y de los tributos reales, el qual se llamaua *Cuauzochitl*, el qual agradeciendo la merced que se le hacia, se fué á aquella prouincia, y cada ochenta dias venia él en persona con el tributo por delante á ver á su rey, el qual le hacia grandes mercedes.

CAPÍTULO XXIV.

De cómo se tornó á reuelar la prouincia de Cuertlaxtla por consejo de los tlaxcaltecas y cómo fueron segunda vez destruydos.

Andauan los de Tlaxcallan tan deseosos de competir y quebrar con los mexicanos y era tanto el odio que les tenian, que andauan procurándoles su inquietud y desasosiego para tener ocasion de manifestarse ser su enemigo y que no gustauan de su conuersacion ni amistad. Para esto, como Cuertlaxtla y su prouincia es cercanía de Tlaxcalla, fuéronse los quatro señores de Tlaxcalla allá á ver los señores de Cuertlaxtla y á olgarse con ellos, tomando esto por achaque para derramar despues su ponçoña; y así fué que estando en visita en regocijo y contento, como compadeciéndose de ellos, les dixeron qué cosa es ni dónde se sufre que los mexicanos desentrañen y roben esta prouincia y saquen della el oro, el cacao, la ropa, las plumas de todo género y el pescado y los caracoles y beneras y las tortugas; ¡por qué se ha de consentir tal cosa! Los señores empezaron á llorar y á hacer gran sentimiento y á decir que

¹ Así en la copia; mas parece un descuido de pluma y que debe decir: "detener."